

LA VANGUARDIA

Fundada en 1881 por don Carlos y don Bartolomé Godó

Presidente-Editor:
JAVIER GODÓ, CONDE DE GODÓ

Director: José Antich

Director adjunto: Alfredo Abián

Director adjunto de Arte: Carlos Pérez de Rozas

Subdirectores: Rafael Jorba, Enric Juliana
y Rosa Paz (Información); Josep Carles Riut
(Suplementos)

Redactores-Infes: Alex Rodríguez (Adjunto
a la Dirección); Carles Estelot (Internacional);
Jordi Barberá (Política); Jordi Juan (Sociedad
y Vida); Lluís Mús (Cultura);
Franc Ruíz de Porras (Deportes); Miquel Pérez
(Economía); Pau Bagneres (Continuidad);
Rosa Mundet, José Alberola y Guillermina Puig
(Diseño y Fotografía).

Juan José Caballero, Isabel Gómez y Enric
Tintore (Magazine y Revista)

Secciones: Patricia Tubella (Internacional);
Xavier Batalla (Corresponsal Diplomático);
Lluís Uriá (Política); J. M. Hernández Padellón
(Opinión); Marías Carol (Casa Real);
Elena Valls (Sociedad); Félix Bolla
(Nuevas Tecnologías); Fergan Madoño (Vivir);
Miquel Villagra (Comunicación y Gente);
Josep Masot (Cultura); Albert Turro y Dagoberto
Escoria (Deportes); Ramon Americh
(Economía); E. Martín de Toledo
(Investigación); José M. Buxé y Mariano
Guitard (Delegación en Madrid);
Jordi Paris (Integración); Marga Soler (Edición);
Carles Salmeró (Documentación)

Consejeros de Dirección: Carlos Sentís, Jaime
Arias y Lorenzo Gomis

Aguas más limpias

UN estudio riguroso y solvente del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC) y el Institut Municipal d'Investigació Mèdica de Barcelona (IMIM) ha podido demostrar la relación entre un grupo de productos químicos, presente en el agua potable de la red pública domiciliar, y algunos tipos de cáncer, especialmente el de vejiga. Los trihalometanos (THM), responsables de ese efecto nocivo, se generan en las primeras fases de desinfección de las aguas con cloro. Este poderoso desinfectante consigue que las aguas contaminadas vuelvan a ser aptas para el consumo humano, pero ahora se ha verificado científicamente que los THM que produce son los responsables de unos 600 casos de cáncer al año en toda España, de los cuales cerca de 100 se localizan en Cataluña.

Estamos ante una de estas noticias que inicialmente generan alarma en la población, pero que, sin embargo, deben considerarse en toda su compleja realidad para evitar, entre otras cosas, una situación de rechazo generalizado del agua potable de suministro urbano, que de producirse generaría un colapso social de incalculables consecuencias. A partir de este planteamiento, afirmar que no hay motivo para la alarma no es restar importancia al problema, sino situarlo en sus verdaderas dimensiones. La realidad, de sobras conocida, es que a diario convivimos con productos (tabaco, gases de los automóviles y de las calefacciones, aditivos de los alimentos, etcétera) que son también potenciales agentes cancerígenos; sin embargo, asumimos conscientemente los riesgos que generan. Con el agua potable la actitud no debe ser distinta.

Gracias a la cloración de las aguas, disponemos de agua corriente y potable, algo que parece elemental, pero que hace sólo unas decenas de años no era así. Gracias al cloro, las enfermedades infecciosas transmitidas por el agua son cosa del pasado y si algo nos enseña el referido estudio es la necesidad de aumentar los controles de los vertidos industriales y agrícolas para poder reducir el uso del cloro o, incluso, sustituirlo por otros desinfectantes más inocuos. Con aguas más limpias en origen, tendremos menos problemas, pero ello implica que quienes las contaminan inviertan más en depuración de vertidos. Esto y aplicar sistemas más sofisticados para la desinfección, en cuyo caso el agua del grifo será más segura pero también más cara.

Finanzas autonómicas

PARA nadie habrá sido una sorpresa constatar que mientras para el Govern de la Generalitat el nuevo acuerdo de financiación autonómica es muy positivo y constituye un gran avance sobre situaciones anteriores—actitud obviamente compartida por CiU y PP—, a la oposición ese mismo acuerdo le resulta francamente insuficiente y totalmente inadecuado para que Cataluña consiga superar el déficit de recursos que arrastra desde el día de entrada en vigor del Estatut. Y, como es inevitable, en ese debate no podía faltar la controversia entre partidos, más ocupados en cantar las propias virtudes y destacar los defectos ajenos que en analizar fríamente el pacto y sus consecuencias. Justo lo contrario de lo que interesa al ciudadano, cuya primera preocupación no es averiguar quién tiene más o menos razón, sino poder valorar adecuadamente un acuerdo sobre el cual se basarán los recursos de la Administración autonómica durante, al menos, los próximos cinco años.

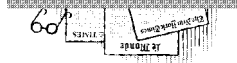
Aquí es donde hay que decir que esta valoración es, hoy por hoy, imposible. Sabemos que la Generalitat dispondrá de más autonomía sobre sus ingresos; pero ignoramos si los recursos disponibles bastarán para cubrir las necesidades presupuestarias del país, aunque es de sospechar que no. Ahora, la Administración catalana, fuertemente endeudada, tendrá que aplicar métodos muy rigurosos en la asignación del gasto público y en el control del déficit, mientras el endémico problema de la balanza fiscal, desfavorable para los intereses de Cataluña, seguirá sin resolverse. Pasado—de momento—el tiempo de la reivindicación, llega el de la administración. Porque, guste o no, esto es lo que hay.

Un debate nuclear

CON la aprobación de un proyecto de ley que ahora será refrendado por el Bundestag, el Gobierno alemán ha entrado en la recta final de su política de cierre de las centrales nucleares, que en la actualidad producen un tercio de su energía eléctrica. Con ello, el Gabinete de coalición rojiverde que preside Gerhard Schröder cumple la promesa electoral impulsada por Los Verdes, máximos defensores de una medida que, sin duda, tendrá repercusiones internacionales. Alemania es la tercera potencia económica mundial y el cuarto productor de energía nuclear, por detrás sólo de Estados Unidos, Francia y Japón, y su gesto, nada simbólico, alimentará los esfuerzos de los antinucleares en todo el mundo, aunque ahora llegará el momento de valorar cuáles son realmente los costes, no sólo económicos, y las alternativas que la sociedad alemana tendrá que afrontar tras una medida tan contundente.

El ministro de Medio Ambiente y Seguridad Nuclear, Jürgen Trittin (verde), ha sido un incansable impulsor de la ley recién aprobada, la cual fija el año 2020 como límite máximo para el cierre total de las 19 centrales ahora en funcionamiento; pero mientras esto sucede, en Estados Unidos el presidente Bush alienta la construcción de nuevas centrales nucleares, una actividad paralizada desde el accidente de Three Mile Island, en 1979. Que dos potencias mundiales tomen caminos tan opuestos es una señal de que el debate sobre la energía nuclear y sus alternativas se abre de nuevo, pero ahora los antinucleares de todos los países tendrán el ejemplo alemán como prueba de que hay otras maneras de fabricar energía limpia y segura.

REVISTA DE PRENSA



¿Por qué no brilla Colin Powell?

■ Colin Powell es una eminencia en la escena internacional. Pero muchos países ven marginado al hombre que crean su interlocutor. Incluso cuando están de acuerdo con lo que Powell dice, se ven obligados a escuchar a Cheney, a Rumsfeld, o a ver cuál es la posición de Rice. Se dice que Powell está marginado por los "halcones" de Bush. Sin embargo, lo que éste intenta es preservar la armonía del equipo de Bush y presentarse como un hombre sin ambición. Pero la opinión pública exige de él un gran nivel. Los que le conocen dicen que juega a largo plazo y que sigue a la espera de que los conservadores estén en aprietos para tomar el control. Powell posiblemente se vea a sí mismo como un hombre que vale más que las notas a pie de página de la historia. Pero también es consciente de que es necesario dejar su impronta personal en el mundo, si uno quiere elevarse al nivel de los hombres cuyos retratos cuelgan del despacho de Powell: George Marshall y Thomas Jefferson.

"TIME"
Nueva York, 3-10/IX/2001

Hewlett Packard vuelve al garaje

■ Hewlett Packard, la primera empresa que arrancó en Silicon Valley, no parece estar muy segura de sus objetivos. El año pasado trató, sin éxito, de comprar la consultora Pricewaterhouse Coopers. Ayer, Hewlett Packard, la compañía que crearon dos ingenieros de Stanford, William Hewlett y David Packard, en 1938 en un garaje de Palo Alto, anunció que gastará 25.000 millones de dólares en la compra de Compaq. Wall Street no mostró mucho entusiasmo. Pero Hewlett Packard sigue siendo uno de los grandes símbolos del espíritu emprendedor de EE.UU. La compañía ha establecido todo un récord a la hora de reinventarse a sí misma. Ahora, con esta espectacular fusión, mantendrá el nombre. Los dos estudiantes de Stanford simplemente querían fabricar dispositivos para mejorar otros productos. Su salto hacia delante llegó cuando Walt Disney Studios les encargó unos audios para la película "Fantasía". Hoy como ayer, la empresa deberá reavivar su sentido emprendedor para hacer efectiva la fusión.

"THE NEW YORK TIMES"
Nueva York, 5/IX/2001

Coraje y miedo

■ Las grandes empresas norteamericanas pueden ser simpáticas o antipáticas, pero no se les puede negar una impresionante energía. Compaq y Hewlett Packard han tenido unos resultados menores de los previstos y han visto descender su cotización en bolsa, pero en lugar de lamentarse o pedir subsidios, no les ha faltado el coraje de realizar un proyecto audaz. Esta fusión resulta impresionante porque oscila entre la crisis y el crecimiento, entre el entusiasmo y el miedo. Refleja la condición existencial del mundo empresarial norteamericano, que rechaza la crisis y acepta sin reservas, incluso con satisfacción, unos riesgos muy elevados. Y es una consecuencia de la economía global que las normas antimonopolio de Europa estén de hecho en condiciones de bloquear todo el proyecto con su eventual juicio negativo.

MARIO DEAGLIO
"LA STAMPA"
Turín, 5/IX/2001



VENTURA/HUMOR